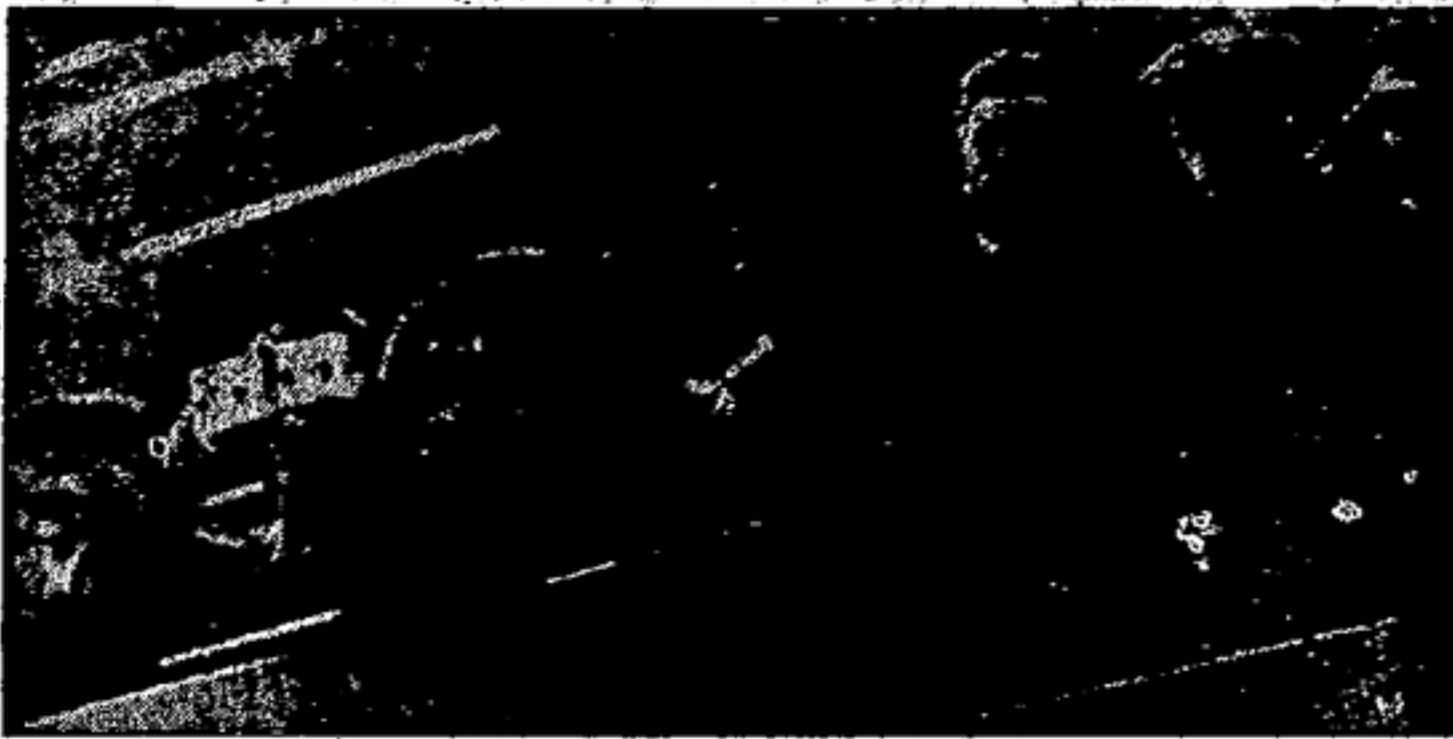


El desfile de la Libertad



De Desfile de la Libertad, puede tildarse la monstruosa manifestación realizada en Barcelona el 8 de noviembre de 1936, en conmemoración de la gesta heroica del pueblo ruso, el cual, a diecinueve años de distancia, se levantaba en armas para terminar con la guerra y la opresión.

Las calles de Barcelona, que ha poco aun veían su pavimentación teñida por la sangre derramada por los adalides de la Libertad, que caían ametrallados por las fuerzas gubernamentales, han sido escenario de la más poderosa manifestación que los trabajadores han llevado a efecto en nuestra tierra. La guerra civil ha producido el fenómeno que siempre señalaron anarquistas y anarcosindicalistas. Esa unión sagrada que jamás pudo obtenerse ni se obtendrá en las urnas, se obtuvo y se obtendrá tantas veces como las circunstancias lo reclamen y lo requieran, en la calle y con el arma al brazo para vencer a todos aquellos que quieren oponerse por la fuerza a la conquista de la Libertad.

Emocionante desfile. Sin más autoridad en la calle que al del pueblo, jamás ciudad del mundo ha presenciado una manifestación como la realizada por el proletariado de Cataluña. Algo magnífico, algo que sobrepasa la imaginación, fué aquello.

La unión de los trabajadores quedó una vez más patentizada. Aquellas voces que a pecho abierto gritaban: ¡Muera el fascismo! ¡Viva la Libertad!, eran voces rectas, eran llantos convertidos en metralla, eran aquellas lágrimas de dolor y de sentimiento que se exteriorizaban como desprecio a la tiranía.

Viejos, jóvenes, mujeres, ancianas y jóvenes, también los niños, todos al unsono, cubiertos bajo los estandartes que hoy simbolizan la unión y la fraternidad de los pueblos unidos para terminar con todo aquello que significa mengua a los derechos de la autodeterminación, se juramentaban para acudir al sitio donde las necesidades de la guerra lo requirieran.

Las jornadas gloriosas del proletariado ruso, en aquella fecha lejana por los acontecimientos ocurridos desde entonces, han tenido su repercusión en Cataluña. En este baluarte de la Libertad, el proletariado unido ha hecho solemne afirmación de morir antes que ceder un palmo de terreno al enemigo.

No presenciáramos una manifestación corriente. Era una manifestación que simbolizaba, entre la múltiple composición de los que en ella intervenían, la Libertad. Nos parecía ver a los proletarios ya libres de sus designios y vencida la opresión, lanzarse a la conquista de un nuevo mundo. No diremos que fueran 200.000 ni 500.000 los que patentaron su odio a la reacción y al fascismo, porque seríamos insinceros, en cuanto estaban presentes todos, absolutamente todos los proletarios de Barcelona y de Cataluña. Los que no pudieron acudir porque sus deberes impuestos por la guerra se lo impedían, estaban presentes en espíritu. Ellos se solidarizaban con los compañeros que asumían la responsabilidad de decir públicamente al fascismo: ¡No pasarás! Y a la vez afirmaban su solidaridad con los ausentes; los que en las trincheras están pulverizando los últimos reducidos de los fascistas.

Hermanos nuestros, los que lucháis en los frentes: cuanto más arrecie el cañón y la ametralladora, pensad que aquí hay pechos abiertos a la Libertad, dispuestos a ocupar el lugar donde la bala traidora os siegue la vida en la plenitud de vuestro goce de hombres libres.

Hombres de corazón y de sentimientos altruistas: ¡Arriba los corazones! ¡La victoria se acerca! ¡Muera el fascismo! ¡Viva la Libertad!

Carta abierta a los trabajadores rusos

En plena lucha contra el fascismo, nuestro grupo admira con franca admiración la actitud adoptada por el pueblo ruso. En todo vuestro vasto país, se organizan mítines en los cuales exteriorizáis vuestra solidaridad para con nosotros, y vuestros buques cruzan los mares y anclan en los puertos de la España antifascista, y hasta los niños de vuestro país nos saludan y nos ruegan lo escribiésemos todo por la causa de la Libertad. Nunca hemos vivido un ejemplo de una solidaridad internacional tan emocionante. Vuestros corazones laten como los nuestros y todo vuestro actuar y pensar está dirigido a ayudarnos. Pero mientras de esta manera nos sentimos unidos a vosotros, mientras estrechamos vuestras manos, dándoos las gracias, en este momento en el cual nos hemos acercado los unos a los otros como nunca antes, en este momento creemos oportuno deciros todo lo que pensamos sin callar nada.

Incansablemente, desde los primeros días de la sublevación fascista, aquí estamos combatiendo contra los fascistas. Nuestro grupo se fué al frente de Aragón bajo el nombre de hombre que también vosotros conocéis bien y cuya muerte en el campo de concentración alemán indignó a todo el mundo. Hemos inscrito en nuestra bandera el nombre de Erich Muehsam, y con el lema de este nombre luchamos por la causa común.

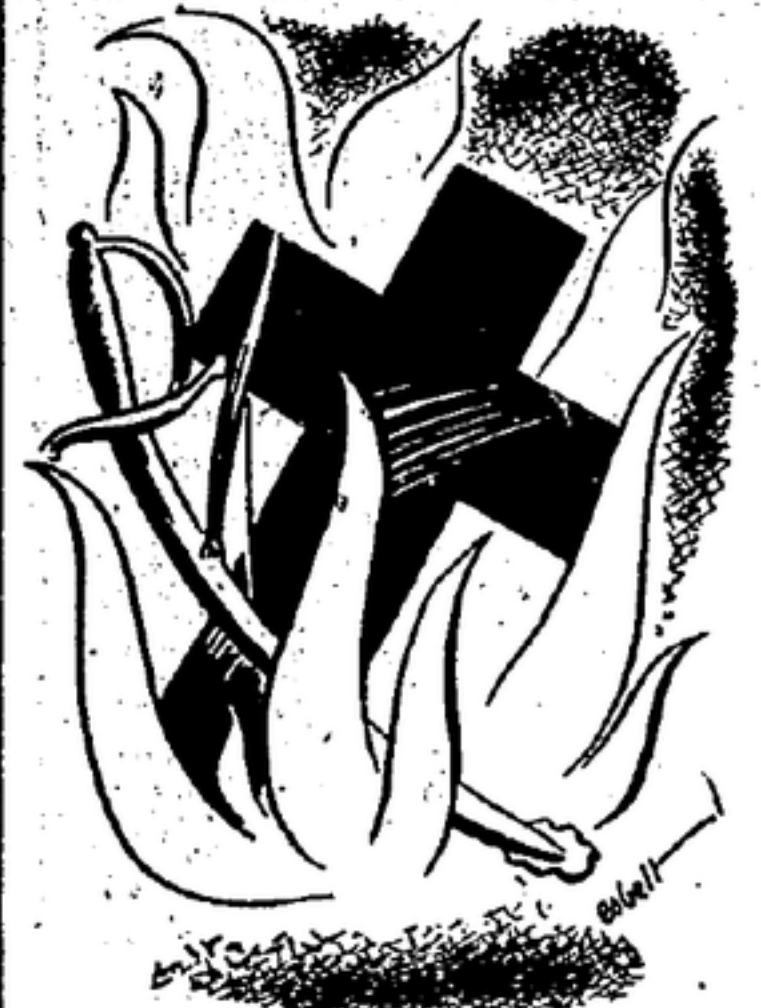
Esta estrecha unión de nuestros corazones con el camarada asesinado en Alemania, unión que cada día comprobamos prácticamente, nos impone también el deber de defender la causa de una mujer la cual durante muchos y amargos años fué la compañera de nuestro Erich Muehsam. Alguno de nosotros la conocen tan bien como conocían a él; sabemos todos cómo vivían los dos, cómo inquebrantablemente guardaban la fidelidad a la causa de los trabajadores revolucionarios.

Ya hace muchos meses, ya hace más de medio año que nuestra camarada Zenzel Muehsam se encuentra presa en vuestro país, y desde entonces ha desaparecido y ya no tenemos la posibilidad de ponernos en contacto con ella. Todas las preguntas, protestas que hemos dirigido a vuestro gobierno, todas las advertencias que hemos dirigido a vosotros mismos, han caído en el vacío. Admirando francamente la solidaridad que prestáis ahora a la España revolucionaria, hemos de confesar que ahora más que nunca nos preocupa la angustiosa pregunta: ¿qué ocurre con Zenzel Muehsam, la compañera de aquel cuyo nombre está en nuestra bandera?

En el nombre de nuestra y vuestra causa, en el nombre del proletariado mundial exigimos la liberación de Zenzel Muehsam. Hay que traerla aquí, a España. Mientras el pueblo español lleva una lucha a vida o muerte contra el fascismo, mientras el pueblo ruso nos presta su solidaridad, Zenzel Muehsam no puede quedar más tiempo en la cárcel o el destierro ruso. El asunto no se pueda callar. La causa de la Libertad está tan estrechamente ligada al nombre de nuestro compañero Muehsam, como el pueblo ruso con el pueblo español. Por esto repetimos: ¡Libertad a Zenzel Muehsam! Y que los próximos buques vuestros que lleguen a España, no vengan sin Zenzel Muehsam!

En el sector de Bruselas, 3 de noviembre de 1936. Grupo de ametralladora ERICH MUEHSAM.
Por los camaradas españoles: José Badenes.
Por los camaradas alemanes: Afichei.

La revolución rusa fué hecha por el proletariado que ansiaba acabar con todas las tiranías



por Paulino Sosa

Gracias a las circunstancias excepcionales, el pueblo ruso destruyó el régimen zarista, constituyó por libre y espontánea iniciativa sus soviets, que fueron comités locales de obreros y campesinos, representantes directos de los trabajadores y sometidos al control inmediato de los interesados, expropió a los industriales, a los grandes terratenientes y comenzó a organizar, sobre bases de igualdad, de Libertad y con criterio de justicia, aunque fuera relativa la nueva vida social.

Así la revolución se iba desarrollando y efectuando el más grandioso experimento que la historia recordara en aquellos años, se aprestaba a dar al mundo el ejemplo de un gran pueblo que pone en actividad, por su propio esfuerzo, todas sus facultades y alcanza su emancipación, organiza su vida de acuerdo a sus necesidades, a sus instintos, a su voluntad, sin la presión de una fuerza exterior que lo trabara y obligara a servir los intereses de una casta privilegiada.

Sin embargo, y desgraciadamente, los hombres que más constituyeron el golpe decisivo al viejo régimen hubieron fanáticos doctrinarios, ferocemente autoritarios; tenían una convicción errada de poseer la verdad y de tener la misión de salvar al pueblo, el cual no lograría salvarse, según ellos, si no seguían estrictamente el camino que le indicaban.

No hay que esforzarse mucho, para llevar al pensamiento del lector, de que los pueblos cuando hacen una revolución, la hacen porque les es de todo punto imposible sostener sobre sus espaldas el peso agobiador de la miseria.

No se engañó E. Malatesta cuando apreció que los pueblos no deben esperar la guerra para hacer la revolución; el bien es verdad que la guerra es un móvil que pone en manos del proletariado las armas, no es menos cierto que, si no tiene capacidad para saber comprender el valor que tienen las armas en sus manos, se cae después, gastados los esfuerzos bélicos, en poder los saltimbancos de la política.

Rusia tuvo muchas razones para hacer la revolución, la guerra la había extenuado, la miseria se paseaba lo mismo en los frentes de batalla que en el interior del país; nadie podía poner en duda que la Corona, con Rasputin a la cabeza, era la causante de aquel caos.

Si la economía no hubiera estado tan castigada, los políticos del viejo régimen hubieran podido salvar a los que dormían en las mieles del Kremlin.

El profesor G. A. Laisant del Politécnico de París, que fué en Francia, desde 1914 en adelante, uno de los más ardientes defensores y propulsores de «unión patriótica sagrada», contaba en el año 1912 una conversación tenida con una de las más autorizadas personalidades financieras de Francia: «Lo que queremos es la certidumbre de tener una influencia efectiva en el desarrollo de los asuntos de la guerra, sea cualquiera el resultado de las hostilidades; lo que queremos es convertirnos, de hecho, en los árbitros soberanos de la situación, y nosotros lo somos ya hoy».

«Inevitablemente de aquí en adelante la guerra europea será la consecuencia de los acontecimientos actuales; porque nosotros lo queremos».

«Queremos la guerra, nos es necesaria por múltiples razones. La principal es el acrecentamiento de la potencia de la clase trabajadora que se organiza».

«Si los progresos de las organizaciones obreras continúan, dentro de diez años nadie podrá detenerla; y nos encontraríamos frente a una catástrofe revolucionaria segura».

Otro motivo no menos claro para desear la guerra es la situación financiera de Rusia, a la cual hemos dado los millones de ahorro francés. Rusia no podía pagar; en cuanto se bancarrota se provocará la revolución de los que expusieron sus grandes o pequeños capitales y se verán perdidos. Sólo la guerra los podía salvar, darles una solución; era un caso de fuerza mayor que responde a todo y exime de pagar».

Se puede decir que la guerra de 1914-18 fué organizada y precipitada por las clases dominantes, porque era el único recurso para impedir la revolución proletaria que llamaba a las puertas, especialmente en Francia y en Alemania.

Rusia hizo la revolución proletaria, pero no tuvo capacidad ideológica para saber apartarse de la política de los partidos. Que quisiera o no reconocer, la historia da y dará la razón a quien la tenga.

¡MADRID!



Hermanos de Madrid, que desde unos días sufrís el intenso bombardeo en las proximidades de la capital, tened presente que con vosotros están todos los que anhelan un régimen de libertad y de bienestar. Vosotros seréis los heraldos, los gladiadores que iréis al frente del pueblo libre; seréis vosotros los que tendréis el honor de haber sido los sepultureros del fascismo.

Vuestro heroísmo, vuestra tenacidad en la defensa, causa admiración en todos los sectores del proletariado español, pero también la causa en los demás sectores del proletariado mundial. Sobre nuestra mesa llueven los telegramas y las cartas encomiásticas y todos dicen que están dispuestos también a incorporarse a la lucha que sostenéis con tanto ahínco para destruir a la reacción.

Pueblo madrileño, es el momento de llevar altos tus deseos y acabar con una vida deleznable. Une a las de tus hermanos tus ilusiones de una vida mejor, que bien te la mereces por el esfuerzo poderoso que vienes realizando para conquistar la libertad.

Con las palabras lapidarias del camarada García Oliver terminaremos: «No puede justificarse la cobardía del que huye».

El mundo te mira, te contempla, proletariado madrileño, y todos te admirarán más si sabes dar satisfacción a las esperanzas que en ti tienen puestas los proletarios de todos los países. No vaciles, pueblo madrileño, contigo estamos todos los que tenemos sed de justicia y de libertad.

El problema del armamento

¡Armas para los antifascistas de España!

por Fermer Brockmay (diputado inglés)

La situación creada por la guerra civil de España es favorable al sector obrero; pero es preciso prevenirse contra un optimismo excesivo y ligero.

No obstante los triunfos de los trabajadores, los fascistas tienen una instrucción militar; los jefes que dirigen el movimiento poseen preparación técnica, y si continúan recibiendo aviones, ametralladoras y municiones, pueden avanzar todavía.

El heroísmo y el entusiasmo de los trabajadores han logrado luchar con éxito; pero si los generales y las fuerzas que dirigen continúan recibiendo nuevas provisiones de armas modernas, mientras le son negadas al Gobierno español y a las fuerzas obreras, queda en pie el grave problema de un triunfo fascista.

Este problema que plantea la provisión de armas es de interés decisivo en lo que al Gobierno español respecta.

En primer término hay que subrayar esto: es una práctica aceptada por todos los Gobiernos el permitir el envío de armas para los Gobiernos legalmente constituidos que tienen que afrontar una rebelión.

Con motivo de la investigación sobre el tráfico de armas hice presente el hecho de que el Gobierno británico había concedido permisos para el envío de aviones militares y armamentos al Gobierno de Nankin para ser usados contra el ejército rojo en China. Se me respondió que siendo el de Nankin un Gobierno constituido, en lucha contra tropas rebeldes, no se hacía más que seguir las normas consagradas. En casos análogos se han hecho las mismas declaraciones durante la investigación sobre el tráfico de armas en los Estados Unidos.

En el caso de España se constata que algunos Gobiernos rehúsan enviar armas al Poder legal, en tanto que permiten el envío de armas a los rebeldes.

Si la actitud del Gobierno inglés resulta comprensible por la política seguida por los señores Baldwin y Eden, no lo es tanto la del Gobierno del Frente Popular francés, erigido para abatir el fascismo, que niega ayuda al Gobierno español, empeñado en una lucha contra un levantamiento fascista.

La sublevación de los fascistas españoles ha tenido el beneplácito y la ayuda de los Gobiernos fascistas de Italia y de Alemania. En efecto, la rebelión fué planeada en colaboración con los nazis de Alemania y los fascistas de Italia.